

un tanto morosa y apegada a las maneras viejas. Una novela «honrada», en una palabra, que atrae por su tierna emotividad.

El protagonista, como ha vivido siempre amorosamente cuidado por su madre—afanosa de protegerle con toda suerte de «amortiguadores» de las infinitas asperezas de la vida—ni siquiera ha tenido oportunidad de plantearse ninguna cuestión sobre aquélla: para él, la que le dió el ser continuaba siendo tan desconocida como si siguiera sumido en el limbo de sus entrañas. Pero, un día, la madre muere, y la novela—o la verdadera vida—comienza cuando, al regresar del cementerio, agotado por las incidencias de tres jornadas de duelo, se enfrenta con los deudos y amigos decorosamente reunidos aún en el ágape funerario. En estos tres días, ha aprendido más que en toda su vida de regalón, al darse cuenta, por reflexión personal y al contrastarla con su mujer, de los tesoros de abnegación de un corazón maternal que todo lo sacrificó en la vida—incluso el amor de mujer—en aras del amor maternal.

El dolor le hizo adquirir un triple conocimiento, en estas tres jornadas cruciales: el de su madre, el de su esposa y el de sí mismo, es decir, el de su misión en la vida. Y con ello muere el hijo, para que nazca el hombre que ha de consagrarse a proteger a la mujer—la suya—en vez de, como hasta ahora, haber vivido protegido por ella, «sub especie maternalis».

«ALMANACH DU THÉÂTRE ET DU CINÉMA». Ed. de Flore et La Gazette des Lettres, París, con ilustraciones

He aquí una obra de gran interés para quienes gustan de conocer con detalle el desarrollo artístico y literario de Francia, por contener una espléndida información en torno a las actividades anotadas, durante el pasado año. Como garantía de su contenido, citemos los responsables de cada rúbrica: Jacques Lemarchand, para la temporada dramática; Samazeuil, de la lírica; Gibeau, del teatro ligero; Michant, del «ballet»; Claudine

Chonez, de los concursos del Conservatorio; Kanter, de los libros sobre el teatro; Sadoul, de las grandes líneas del año cinematográfico; Lang, de los cortos metrajes; Cauliez, de los dibujos animados; Marine Scriabine, de la música de cine; Luce Clary, del cine y la juventud; Charensol, de las nuevas tendencias del cine francés; Bazin, de las de la vanguardia; Michant, de los festivales; René Jeanne seleccionador de una pequeña biblioteca del «cinémano», etc. Y aun se completa el texto con diversos estudios, fuera del estricto marco cronológico, sobre la nueva escuela realista en el cine, la televisión, el duelo cine-teatro, y otros, con amplitud de criterio que, al facilitar la divergencia de opiniones, da oportunidad al «amateur» para enriquecer su criterio....

UN VALOR NUEVO: RAYMOND ABELLIO

Entre las nuevas figuras recientemente destacadas en el mundo literario francés sobresale Raymond Abellio, que había llamado poderosamente la atención con un vigoroso ensayo titulado «Vers un nouveau prophétismo» y ahora brilla de nuevo con «Les Yeux d'Ezéchiél son ouverts» (ed. Gallimard, París).

Se trata de una novela en la que, con recio estilo, Abellio nos muestra su visión del mundo, a la luz de las trágicas realidades contemporáneas, algunas de las cuales—como la guerra de España—le inspiran atormentadas páginas. La impresión producida por el autor ha sido grande en la crítica, habiéndose evocado entre los antecedentes de su personalidad y su manera de concebir el relato novelesco, figuras como Balzac, Malraux, y Bernanos, lo que no es mal árbol genealógico espiritual... Si el aplauso no ha sido unánime—¿y cuándo lo es?—se debe a su gusto por el esoterismo, que en nuestros tiempos positivistas y realistas tiene tan reducido crédito. Sin embargo, para otros esto constituye un atractivo más y, de todos modos, encaja bien en los gustos de una no pequeña corriente, cuyas inquietudes